

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2012.

# **Delimitación de la neurosis obsesiva a partir de su vinculación y distinción con la melancolía en dos momentos de la obra freudiana.**

Rosengurt, Chantal Paula.

Cita:

Rosengurt, Chantal Paula (2012). *Delimitación de la neurosis obsesiva a partir de su vinculación y distinción con la melancolía en dos momentos de la obra freudiana. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/889>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/8Zw>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# DELIMITACIÓN DE LA NEUROSIS OBSESIVA A PARTIR DE SU VINCULACIÓN Y DISTINCIÓN CON LA MELANCOLÍA EN DOS MOMENTOS DE LA OBRA FREUDIANA

Rosengurt, Chantal Paula

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata - Consejo Interuniversitario Nacional. Argentina

## Resumen

A partir del problema diagnóstico que suscitan ciertos casos para la nosografía de la clínica psicoanalítica el presente trabajo tiene por objetivo delimitar la neurosis obsesiva freudiana a partir de su relación y diferenciación con la melancolía en dos momentos de la obra del autor que se corresponden con las denominadas primera y segunda tópicos psíquica. El análisis de los textos seleccionados tiene como eje de lectura principal los síntomas de autorreproches, presentes en ambas entidades clínicas. Así mismo se analiza la pérdida de la voluntad del yo, y la tendencia o no al suicidio. La exposición se funda, principalmente en Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa (1896), Introducción del Narcisismo (1914), El Yo y el Ello (1923), e Inhibición, síntoma y angustia (1925). El trabajo concluye que: Para Freud, más allá de las confluencias y de la fenomenología clínica similar, se trata de dos entidades clínicas distintas, lo suficientemente diferenciadas, cuyo diagnóstico se vuelve absolutamente necesario en una clínica psicoanalíticamente orientada. Por otra parte, se observa que en sentido diacrónico en la obra de Freud se sustituye la noción de “autorreproches” por “reproches”, con sus implicancias correspondientes.

## Palabras Clave

Neurosis, Obsesiva, Melancolía, Autorreproches

## Abstract

DELIMITATION OF THE OBSSESIVE NEUROSIS IN IT'S RELATIONSHIP AND DIFFERENTIATION FROM MELANCHOLY AT TWO MOMENTS IN FREUD'S WORK

Since the diagnostic issue that some clinical cases have generated to the psychoanalytic nosography this paper aims to define the Freudian obsessive neurosis in it's relationship and differentiation from melancholy at two moments in the author's work that correspond to the first and second psychic topics. The analysis of the selected texts considers as a keypoint the self-reproach symptoms in both clinical entities. This work also discusses the loss of the will of the Id, and the tendency to commit suicide or not. This production is based mainly in New observations on the neuropsychoses of defense (1896), Introduction of Narcissism (1914), The Ego and the Id (1923), and Inhibitions, Symptoms and Anxiety (1925). The paper concludes that: According to Freud, beyond the phenomenological clinical similarities, there are two clinical entities,

sufficiently differentiated. Plus, the diagnosis becomes absolutely necessary in a psychoanalytically oriented clinic. Moreover, we see that in a diachronic perspective, in the work of Freud it's been replaced the concept “self-reproach” for “reproach”, according to it's corresponding implications.

## Key Words

Obsessional, Neurosis, Melancholy, Self-reproach

## Introducción:

Al realizar una lectura de la obra freudiana se observa el permanente empeño del autor por establecer criterios diagnósticos que permitan diferenciar entidades clínicas. Allí, la categoría de Neurosis Obsesiva ha sido periódicamente reordenada y redefinida. Sin embargo, ninguna clasificación ha sido perfecta ni definitiva. Ello se debe, en parte, a la dificultad en deslindar ciertas entidades clínicas que se presentan en la clínica sobre fenómenos similares. Tal es el caso de la neurosis obsesiva con la melancolía, tema que pretende abordar el presente trabajo.

Desde la psiquiatría esta relación es abordada, entre otros, por J. Ségla en 1897, para quien la melancolía se monta sobre la neurosis obsesiva como una disposición, aunque considera a ambas dos como entidades separadas. También por H. Tellenbach, o K. Abraham en 1924, quien relaciona tales entidades pero las separa acorde a diferentes etapas de fijación / regresión en el goce implicado. Y Freud en sus formulaciones dialoga con ellos, les interpela. Para éste el diagnóstico diferencial tiene una importancia fundamental en la clínica. En “Sobre la Iniciación del tratamiento”, en 1913 insiste en que un error de este tipo es funesto. El psicoanalista se haría culpable de un gasto inútil y desacreditaría su procedimiento terapéutico, pues no podrá mantener su promesa de curación. Sin embargo, la presencia de casos en la clínica actual, así como en la misma obra de Freud (como el de la Señora Gi, retomado luego por R. Fiori) que según la nosografía vigente aparecen como inclasificables, o dudosos, obliga a revisar tales categorías, en última instancia, a retomar el análisis de la obra de Freud.

A partir de tales motivaciones el presente trabajo# expone una delimitación de la neurosis obsesiva a partir de su relación y distinción de la melancolía en dos momentos de la obra freudiana, señalados, respectivamente por la primera y segunda tópicos.

## Primera nosografía freudiana.

En 1896, época en la que escribe “Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa”, Freud ubica a la neurosis obsesiva en el grupo de las neuropsicosis de defensa, (junto a la histeria y a la paranoia) las que opone a las neurosis actuales (neurastenia y neurosis de angustia). Siendo lo que caracteriza al primer grupo el mecanismo en juego: la defensa o represión de una representación sexual acorde a una vivencia infantil inconciliable con el yo del enfermo adulto. Por lo que, para Freud, en este momento, el empeño está centrado en deslindar la neurosis obsesiva de la histeria, así como de la paranoia, de la cual se expresa como una “psicosis de defensa”. Neurosis y psicosis, entonces, se diferencian en algunos aspectos, pero tienen otros en común. De acuerdo a Freud comparten: la represión, núcleo del mecanismo psíquico en juego; que aquello reprimido es una vivencia sexual infantil (agresivo-pasiva); la desfiguración de los símbolos mnémicos; y la presencia de síntomas obsesivos / obsesiones que se clasifican de forma similar, aunque difieren en el crédito que el enfermo da a tales representaciones.

De la melancolía, en este primer período de su obra (fines de siglo XIX), Freud no se ocupa demasiado, o no la ubica con demasiada precisión en torno a la neurosis obsesiva: En el mismo escrito de 1896 al que hacíamos referencia Freud la sitúa dos veces: Primero, como un estado de agotamiento al que la misma neurosis obsesiva puede llegar, estado en el que el enfermo sí daría crédito a sus obsesiones. Pero también cuando menciona a la “melancolía periódica”, entidad emparentada con la hipocondría neurasténica, en función de los afectos obsesivos implicados.

¿Y qué es lo que lo lleva a Freud, entonces, a vincular la neurosis obsesiva con la melancolía?: el síntoma obsesivo comprendido como autorreproche. Notamos que en este mismo escrito de 1896 el autor se refiere a las representaciones obsesivas (presentes tanto en la neurosis obsesiva como en la paranoia) como: autorreproches mudados, de contenidos sexuales desfigurados (dessexualizados), que retornan de la represión, que ha fracasado, al modo de formaciones de compromiso entre las fuerzas reprimidas y las represoras, y que se refieren a una vivencia / acción sexual infantil placentera pudiendo ser tanto conscientes como inconscientes. En otras palabras, consideramos, la pregunta por el síntoma obsesivo en tanto autorreproche, nos arroja directamente, y otra vez, sobre el problema del diagnóstico diferencial entre neurosis / psicosis. Freud establece aquí algunas diferenciaciones: Mientras que en las psicosis el sujeto da crédito de tales representaciones, adecuará y alterará su yo para corresponderse a ellas, en la neurosis obsesiva los autorreproches se figuran al sujeto como absurdos, y el sujeto se revuelve contra ellos. Podríamos pensar, entonces, que los reproches en sí mismos no ofrecen variaciones según se trate de paranoia o neurosis obsesiva. Lo que haría la diferencia es la posición del sujeto respecto de ellas. Pero allí nos surge otra pregunta: ¿De qué depende que el sujeto tome una posición u otra?

La cuestión del autorreproche interpelará a Freud hasta sus últimas obras teóricas; retornará de forma periódica, a partir de 1914, fundamentalmente, con “La introducción del narcisismo”, punto de clivaje en su pensamiento a partir de la distinción que ahora configura entre “libido de objeto” y “libido narcisista”; y de la introducción de los conceptos de “ideal del yo” y de la instancia de observación de sí vinculada con él, fundamentos del “superyó” de “El Yo y el Ello”, de 1923. Con lo cual, Freud establece, ya en 1914, un cambio en los criterios que ordenan su nosografía: Deja de lado la defensa, y pasa

a considerar las condiciones clínicas, es decir, si las entidades se avienen o no al tratamiento. Con ello Freud distingue a las neurosis de transferencias (entre ellas la neurosis obsesiva), de las psicosis y neurosis narcisísticas, entre ellas la melancolía. Es gracias tales aportes que Freud puede volver sobre los problemáticos autorreproches con mayor precisión para situar y desarrollar la relación y distinción entre neurosis obsesiva y melancolía. Se trata de “Duelo y melancolía”, publicado en 1917, escrito en 1915.

En este artículo Freud efectúa una comparación entre el duelo, al que concibe como un afecto normal, y la melancolía, de la que supone una disposición enfermiza. Ambos, a raíz de la pérdida del objeto amado conllevan una desazón profundamente dolida, la cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, y la inhibición de toda productividad. Pero se distinguen, para el autor, en tanto en la melancolía la pérdida del objeto puede no ser real, es decir, que se pierda al mismo sólo en tanto objeto de amor, pérdida que además es aquí de orden exclusivamente inconsciente. Pero por otra parte, y en esto queremos reparar nosotros, la melancolía se distingue del duelo por una rebaja en el sentimiento de sí, empobrecimiento yoico que se exterioriza en AUTORREPROCHES; una parte del yo se contrapone a la otra, la aprecia críticamente, la toma por objeto, y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo. Así, según Freud, los enfermos describen a su yo como indigno, estéril y moralmente despreciable, se denigran y humillan ante los demás. Sin embargo, nota Freud, a pesar de los crueles autorreproches, el melancólico no se comporta como alguien que hace contrición de arrepentimiento pues carece de vergüenza ante los demás, y exagera tal mostración. Y esto se debe, argumenta, a que eso rebajante que dicen de sí mismos, en realidad lo dicen del otro: Los autorreproches son reproches contra un objeto de amor, que desde éste han rebotado sobre el yo.

Si bien desde 1896 Freud ha ido cambiando su concepción del síntoma obsesivo como autorreproche mudado (centrándose consecutivamente en la representación obsesiva, el pensar obsesivo, la acción obsesiva, la compulsión...), tomando como referencia fundamental este escrito de 1915 hacemos nosotros de los autorreproches el eje de la articulación. Entonces, la pregunta que se sucede es: ¿en qué se vinculan y diferencian melancolía y neurosis obsesiva en este momento de la obra freudiana?

Por empezar, en ambas se encuentra la recientemente mencionada expectativa de castigo. Freud se refiere ella, ya en 1909, en su historial del Hombre de las ratas, paradigma de la neurosis obsesiva, donde considera que a raíz de sus blasfemias el sujeto se castiga luego mediante un juramento imposible de cumplir (pagarle por los quevedos al Teniente A).

Por otra parte, recordemos, la melancolía, forma patológica del duelo, se caracteriza por implicar un proceso anormal en el que una elección de objeto es sustituida por una identificación con dicho objeto resignado. Cito: “*La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien en lo sucesivo será juzgado (...) como un objeto, como el objeto abandonado.*”<sup>[1]</sup> Y requiere tres premisas para su constitución: 1. Pérdida del objeto (real o como objeto de amor por afrentas, desengaños); 2. Ambivalencia (relación de amor / odio con el objeto); 3. Regresión de la libido al yo. De acuerdo a Freud, dos de estas tres premisas se hallan en la neurosis obsesiva. Recordemos que: La ambivalencia es en este momento lo que complejiza para la melancolía el vínculo con el objeto perdido y determina su aparición. Pero también en el mismo historial de 1909, el autor se refiere al

respecto al comentar sobre las acciones obsesivas. Éstas, afirma, se suceden en dos tiempos (el segundo cancela al primero) puesto que figuran un conflicto de ambivalencia, de amor / odio en el que se satisface primero una cosa y después la otra. Esta moción, comenta Freud, tendría su origen en el componente sádico del amor, constitucionalmente intenso. Y trae por consecuencia, la parálisis parcial de la voluntad, la incapacidad de decidir.

La lectura hace notar otros puntos en común: En primer lugar, en ambas entidades se pone en juego el componente sádico. El autmartirio de la melancolía, inequívocamente gozoso, importa en un todo como el fenómeno paralelo de la neurosis obsesiva, la satisfacción de tendencias sádicas, y de odio hacia el objeto. Así tienen en común (neurosis obsesiva y melancolía) que los enfermos logran *“desquitarse de los objetos originarios y martirizar a sus amores por intermedio de su condición de enfermos. . .”*[iii]. Observamos frecuentemente lo dicho en el Hombre de las ratas. (Por ejemplo, en las blasfemias a su padre, a su amada; o la situación con la piedra del camino). Sin embargo, aunque en ambas está presente esta regresión al sadismo y la posibilidad de que se ejerza este sadismo contra el sujeto mismo, para la melancolía Freud hace referencia a la frecuente tendencia al suicidio; mientras que la neurosis obsesiva en general está libre de esta posibilidad. Será más tarde cuando Freud en los textos de la segunda tópica responda a esta cuestión.

En segundo lugar, tanto en neurosis obsesiva como en melancolía hallamos la parálisis de la voluntad del yo a la que hacíamos mención. Para la primera, ya en sus primeros escritos, Freud describe a sus pacientes cuando llegan a consulta, generalmente en estado de gravedad, como completamente paralizados en su voluntad. Por otra parte, también en neurosis, vinculamos esta condición a la duda, manía de duda (1896), a la preferencia por temas indeterminados, y incertidumbre generalizada incluso sobre todas las medidas precautorias aplicadas, todo ello con el fin de que no se aparezca la moción sádica temida. Esto se aprecia claramente, por ejemplo, en el mencionado caso cuando el paciente relata sentirse obligado a remover una piedra del camino, para que el carruaje de su amada no tropiece, pero que luego la vuelve a colocar.

Sólo la tercera premisa de las mencionadas (la regresión de la libido al yo), que hace a la sustitución de la elección de objeto por una identificación es eficaz y exclusiva de la melancolía. En palabras del autor: *“Aquella acumulación de investidura antes ligada que se libera al término del trabajo melancólico y posibilita la manía tiene que estar en estrecha relación a la regresión de la libido al narcisismo.”*[iii]. Para ello es requisito primeramente, que la elección del objeto haya sido de tipo narcisística.

### **Neurosis Obsesiva y melancolía en el “Giro de los años 20”**

Tras el llamado “giro de los años 20”, con su segunda teoría de la configuración del aparato psíquico (Yo, Superyó y Ello), Freud se centra, en lo clínico, y producto de la introducción de la pulsión de muerte, en aquello que detiene el tratamiento, el masoquismo primordial, y la reacción terapéutica negativa, entre otras cosas. La importancia dada a esta segunda tópica conlleva incluso una reformulación de los principales rasgos de las entidades clínicas y sus vinculaciones.

En 1923, año en que se publica “El Yo y el Ello”, Freud afirma que lo que antes se refería a un proceso patológico (la sustitución de la elección de objeto por una identificación y alteración del yo en la

melancolía), ahora se considera general, y constituyente del carácter, de la conformación del Yo. De este forma considera, principalmente, a los efectos de las primeras identificaciones. Todo lo cual nos reconduce a la génesis de lo que Freud llama indistintamente ideal del Yo / Superyó, (identificación primera aunque pos edípica) y al sentimiento de culpa, consciente o inconsciente, como expresión de un conflicto o tensión entre el yo y el ideal del yo. Pero si lo que antes era patológico ahora es normal, nos preguntamos ¿por qué en la melancolía esa identificación se torna insoportable? En otras palabras, cómo diferenciar ahora la especificidad del proceso melancólico y poder establecer además sus diferencias con la neurosis obsesiva.

De acuerdo a Freud, en ambas el Ideal del yo / superyó es severo, se abate sobre el yo, lo castiga con una furia cruel. Sin embargo: En la neurosis obsesiva el sentimiento de culpa es hiperexpreso, aunque el yo se revuelve contra la imputación de culpabilidad y demanda al médico le ratifique su desautorización de esos sentimientos de culpa. Mientras que en la melancolía, si bien se trata de un proceso inconsciente, la particularidad concierne a la posición del yo frente al castigo: el Yo no interpone ningún veto, se confiesa culpable y se somete al castigo. En la neurosis el yo puede oponerse en tanto las mociones en juego permanecen fuera del yo, o sea que no ha operado identificación alguna. Como vemos, la diferenciación Neurosis Obsesiva / melancolía reside fundamentalmente para Freud en la transformación del Yo operada con la identificación con el objeto. En la melancolía ha habido identificación con el objeto resignado: el objeto al que se dirige la cólera del superyó ha sido acogido en el Yo. La lucha se establecerá entonces, según Freud entre Yo y Superyó, y el que pierde siempre es el primero. Así, decimos nosotros, la diferencia depende de si el objeto es acogido al interior de la instancia yoica o no.

En este punto Freud se pregunta ¿cómo es que el Superyó se exterioriza esencialmente como sentimiento de culpa, o crítica, y se pone tan severo con el Yo? Él mismo propone una respuesta por lo pulsional. Afirma que en la melancolía el Superyó se abate sobre el Yo como con todo el sadismo disponible en el individuo. El componente destructivo se ha depositado en el Superyó y se ha vuelto sobre el Yo. Y citamos: *“lo que ahora gobierna en el Superyó es como un cultivo puro de la pulsión de muerte, que a menudo logra efectivamente empujar al Yo a la muerte cuando el Yo no consigue defenderse de esto mediante un vuelco a la manía.”*[iv]. Dos años más tarde en 1925, en “Inhibición, síntoma y angustia” hablará en relación a esto último, de una *“desmezcla pulsional”* distinta en neurosis obsesiva que en melancolía, en función de la fase de fijación a la que la libido regresa tras dicha desmezcla (sádico-anal en neurosis obsesiva, pero oral-carnalística en melancolía), e insistirá sobre la cuestión del suicidio. Dirá que en el melancólico la denominada *“angustia de muerte”* se explica en tanto el Yo se resigna a sí mismo porque se siente odiado y perseguido por el Superyó, en vez de sentirse amado. Por otra parte, afirma Freud en 1923, aún cuando en la neurosis obsesiva los reproches son igualmente penosos, *“el neurótico nunca llega a darse muerte, es como inmune al peligro de suicidio.”*[v] La fundamentación de ello aparece nuevamente en el escrito de 1925. En la neurosis, en realidad, y a diferencia de la melancolía, el objeto se ha conservado (no se ha perdido carnalísticamente), y eso es lo que garantiza la seguridad del Yo. Lo que ha operado es una regresión a la organización pregenital sádica en la que los impulsos de amor se trasponen en impulsos de agresión hacia el objeto (y no hacia sí mismo). Pero el Yo del neurótico no acoge esas tendencias que permanecen en el Ello, se revuelve contra ellas mediante crecientes formaciones reactivas y medidas

precautorias, (las que aunque sintomáticas dan cuenta de una gran actividad y productividad); sólo que el Superyó se comporta como si el Yo fuera responsable de tales tendencias y por eso se ensaña con él. En su calidad de vasayo, el Yo se defiende en vano de las insinuaciones asesinas del Ello y de los reproches de la conciencia castigadora. Sólo consigue inhibir las acciones más groseras de ambos. El resultado: un automartirio interminable, y en el ulterior desarrollo una martirización sistemática del objeto toda vez que se encuentre a tiro.

En 1924, en su artículo "Neurosis y Psicosis" Freud reafirma su última reorganización nosográfica. Allí sitúa a la melancolía como paradigma del grupo de las psiconeurosis narcisistas, que sitúa el efecto patógeno en el conflicto del Yo con el Superyó. La neurosis obsesiva queda del lado de las neurosis de transferencia, cuyo conflicto se halla entre el Yo y el Ello. Sin embargo es de preguntarse por la evolución de esta entidad, por las llamadas neurosis graves que se asemejan en mucho a la melancolía. Pues en ambas puede llegarse a la parálisis de la voluntad del yo. En ISA Freud observa que en la Neurosis Obsesiva el desplazamiento de la relación de fuerzas a favor de la satisfacción que motiva la formación de los síntomas que el yo pretende sintetizar puede llevar a tal parálisis. Y así, el conflicto original entre Ello y Superyó puede extenderse tanto que ninguno de los desempeños del yo, que se ha vuelto incapaz para la mediación, se sustraiga de ser englobado en él. En este estado terminal en que llegan muchas veces los neuróticos obsesivos al análisis nos preguntamos ¿cómo diferenciar la apatía y parálisis que pueden afectar al paciente de una melancolía simple, en la que solo queda el dolor de existir? Por otro lado, ¿Cuáles son las modificaciones técnicas necesarias para intervenir en las neurosis graves, en las que predomina la renuncia y el goce del padecimiento mismo?

### Conclusión:

A partir del recorrido realizado, y en términos muy generales llegamos a que desde sus primeras obras hasta sus últimas, neurosis obsesiva y melancolía, para Freud se encuentran llamativamente vinculadas aunque constituyen estructuras clínicas diferenciadas.

Habiéndonos centrado en el tema de los síntomas como autorreproches hemos podido observar que, mientras que en la primera clínica Freud pensaba, reiteramos, en "autorreproches", en la segunda tópica, se trata de "reproches". Ha desaparecido el prefijo "auto", pues provienen de otra instancia ajena al Yo, pero que se constituye a partir de él, que es el Superyó, a su vez subrogado del Ello. Y el Yo luchará en esta segunda tópica con las exigencias de ambos. También hemos notado modificaciones en relación a la causa, y al mecanismo en juego, aunque no lo desarrollemos aquí.

Sin embargo y más allá de todos los avances de Freud en sus sucesivas teorizaciones, hay algunos puntos de su obra que él mismo no ha revisado. Por tal motivo llamamos especial atención sobre los distintos apartados en los que Freud se refiere a una Neurosis Obsesiva femenina (la Señora Gi), caso que ha motivado una discusión diagnóstica de importancia en trabajos contemporáneos [vi] y que ha sido motivo de discusión y elaboración en nuestro equipo de investigación. Entendemos que este caso nos remite al fondo de la cuestión neurosis obsesiva / melancolía, que es el problema de la distinción entre neurosis y psicosis. Distinción diagnóstica, ésta, importantísima para la clínica si recordamos las indicaciones de Freud en "Sobre la iniciación del tratamiento".

### Notas

# Trabajo realizado en el marco de la Beca Estímulo a las Vocaciones Científicas otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional.(2011-2012) Parte integrante del equipo de la investigación "Estructura y función de las obsesiones en neurosis y psicosis" (S018) dirigido por la Dra. Graziela Napolitano.

[i] S. Freud. Duelo y Melancolía. P. 236. En Obras Completas, V. XIV. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2006.

[ii] Op. Cit. P. 249.

[iii] Op. Cit. P. 255.

[iv] S. Freud. (1920) El Yo y el Ello, *Obras Completas*, T. XIX. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2006. P. 54.

[v] Op. Cit. P. 54.

[vi] R. Fiori. (2008). Une femme mélancolique: la sixième analyse de Freud. En *La Cause Freudienne*, n° 67, (2007). P. 108.

### Bibliografía

Abraham, K. (1924). Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales. En *Contribuciones a la teoría de la libido*. Horme, Buenos Aires, 1985, pp. 115-196.

Fiori, R. (2008). Une femme mélancolique: la sixième analyse de Freud. En *La Cause Freudienne*, n° 69 Navarin Éditeur. pp. 185-189 2008

Freud, S. (1896) Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa- *Obras Completas: V. I*, Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 1948, pp. 219-225.

Freud, S. (1907) Los actos obsesivos y las prácticas religiosas. En O.C. V II, Biblioteca Nueva, Madrid 1948, pp. 956- 961.

Freud, S. (1908) El carácter y el erotismo anal. En O. C. Editorial Biblioteca Nueva Madrid, 1948, pp. 950-953.

Freud, S. (1909) A propósito de un caso de Neurosis Obsesiva. En O. C. Tomo X, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 2006, pp-119-252.

Freud, S. (1913). Sobre la iniciación del tratamiento. En O. C. T. XII. Amorrortu, Buenos Aires, 2006, pp. 121-144.

Freud, S. (1913) Dos mentiras infantiles. En O. C. Tomo XII Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 2006, pp-319-328.

Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. En O. C. T. XIV, Amorrortu, Buenos Aires, 2006, pp. 65-98.

Freud, S. (1917 [1915]) Duelo y melancolía. En O. C. Tomo XIV, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 2006 pp-235-256.

Freud, S. (1923) El Yo y el Ello. En O. C. V I, Editorial Biblioteca Nueva. Madrid 1948, pp. 1191- 1213.

Freud, S. (1924 [1923]) Neurosis y Psicosis. En O. C. Tomo XIX, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 2006, pp. 151-160.

Freud, S (1925) Inhibición, Síntoma y Angustia. En O. C. V I, Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 1948, pp. 1213-1254.

Seglas, J. (1897). De la melancolía sin delirio. En *Melancolía y dolor moral*, La Plata, Editorial De la Campana, 2008.

Tellenbach, H. La melancolía. Visión histórica del problema: Endogeneidad, tipología, patogenia y clínica. Editorial Morata, Morata, Madrid, 1976.